

Puntos de fuga

Caso Roberto La máquina brillante -de la construcción de la resistencia a lo humano-¹

GABRIELA MERCADAL

Sostenemos que un *dispositivo*, cuando analítico, se propone como un *lugar* a construir. Armado de un espacio con fronteras que lo delimite. Distancia respecto del otro que posibilite un lugar para sí (para el sí mismo). Para ello, la palabra como mediación: "No es ajeno a la esencia de la palabra, si se me permite la expresión, engancharse al otro. La palabra es sin duda mediación, mediación entre el sujeto y el otro, e implica la realización del otro en la mediación misma. (...) El problema consiste siempre en saber a qué nivel se produce el enganche del otro. (...) saber a qué nivel se ha realizado este otro, cómo, con qué función y en qué círculo de su subjetividad, a qué distancia está de ese otro."² La palabra, entonces, *realiza al otro* (produciéndose, en el mismo movimiento, algo del sí mismo). Pero para ello la función *distancia* debe operar.

Nos interrogamos respecto de tal distancia. Y una de las vertientes posibles para abordarla es la de la *resistencia*. *Resistencia como distancia* porque con ella concebimos el punto de mayor acercamiento al núcleo de la verdad del sujeto y, a la vez, marca de la distancia respecto de él. La resistencia se nos presenta entonces como un punto de *inflexión del discurso*; inflexión que señala un punto álgido en la estructuración del sujeto: "Freud, al final de los *Studien über Hysterie*, define el nódulo patógeno como aquello que se busca, pero que el discurso rechaza, que el discurso huye. La resistencia es esa inflexión que adquiere el discurso cuando se aproxima a este nódulo. Por lo tanto, sólo podremos resolver la cuestión de la resistencia profundizando cuál es el sentido de este discurso. Ya lo hemos dicho, es un discurso histórico."³ Entonces, en el punto más álgido de la construcción de la historia de un sujeto en el dispositivo nos encontramos con una *inflexión en el discurso* que aporta la distancia -freno- necesaria para operar un *giro* en dicho discurso. Algo allí se flexiona; algo a partir de allí podrá hacerse pasar. Algo se escribirá diferente. Más bien, a partir de allí algo de una historia podrá escribirse.

Entonces, será condición necesaria para el establecimiento de aquella distancia, la constitución de ese núcleo en la construcción de una historia: "...la resistencia, (su) identidad, se regula esencialmente por su distancia, *Entfernung*, respecto de lo originariamente reprimido. Por lo tanto, es allí muy visible el vínculo de la resistencia con el (...) inconsciente mismo."⁴, con su núcleo, con lo más primordial. Porque, recordemos que según los avatares relativos al primer otro primordial (semejante; *Nebensmensch* en términos del "Proyecto..." freudiano) se constituirá -o no- ese primer *interior excluido*, esa *extimidad* posibilitadora del mundo humano y situado por Freud en *das Ding*,

en el ombligo del sueño, en el nódulo patógeno.

Resistencia como inflexión en el discurso; inflexión como corte, intervalo, distancia que posibilita el establecimiento de un lugar otro, otra escena, una superficie diferenciada. Eventual surgimiento de un S2 que *flexione* a un cristalizado, fijo, S1.

Quien llamaremos ficcionalmente Roberto fue nombrado por su madre como "máquina brillante". Así se presenta el arquitecto⁵ en una primer consulta en la institución⁶. Allí despliega también, portándolos en su cuerpo, los signos de una "caricatura". Lo humano, en Roberto, habrá que construirlo sobre hilachas. El S1 *máquina brillante* no se flexiona; se automatiza en ritmos desaforados, en tiempos sin intervalos, en espacios inexistentes, más bien, "infinitizados": difícilmente aparecían los *límites*; menos aún, los *bordes*. Cada tres o cuatro días duerme algunas horas. A ese nombre materno, podemos decir, *no se le ofrece resistencia*. El "monstruo simbólico" (así llama él a su trabajo) se le torna infinito, no está acotado. Nada lo detiene. No hay núcleo alguno allí que haga de tope. Lo materno se expande sin resistencia alguna. Aquella primera relación con un semejante primordial lleva la marca de lo no recortado, de lo que no se puso en función, de lo no acotado. Roberto se presenta *del lado de la locura* en tanto *a-Cosado* por ese S1 que lo sostiene -y que él mismo sostiene-. La distancia con el otro aparece borrada; más bien, podríamos decir, que en ese punto no hay otro. Y si no hay otro, no hallamos un sí mismo: Roberto está, en ese punto, fuera de sí.

COSA NO RECORTADA -> NO NÚCLEO -> NO RESISTENCIA -> NO LUGAR
(LO MATERNO)

El intento de irle dando forma, agregándole imaginario a la infinitización (acotándola en ese mismo acto), a ese "monstruo simbólico" fue posibilitando algo del orden de un borde, de un lugar.

COSA RECORTADA -> NÚCLEO -> RESISTENCIA -> LUGAR
(ALTERIDAD) (BORDE)

Así se trabajó. La analista ofreció que trajera para ver con él, *a su lado*, sus infinitas fórmulas. Trae resmas y resmas de papeles llenos de circuitos, letras, números y ecuaciones. Le va explicando a la analista, paso a paso, tanto sobre las significaciones que de esos circuitos se desprendían, como su quehacer respecto de lo volcado en esos circuitos y fórmulas⁷. Así transcurre todo un tiempo hasta que llega a definir que se requiere de una *decisión* respecto de por *dónde y cuándo* (espacio y tiempo) interrumpir los circuitos. De los circuitos, entonces, con la decisión, hacia su proyecto. Y de allí a la necesidad de hacerlo "presentable", "vendible *para otros*". Y allí se le abre la necesidad de incorporar dibujos a los diseños, hasta ahora volcados sólo en fórmulas. Para agregarlos busca en Internet *modelos que lo guíen*. También comparte con la analista lo que toma y descarta de cada uno. Se le comenzaba a *hacer resistencia* a la "máquina brillante".

Así, luego de meses de trabajo, Roberto trae un sueño. Un sueño con cuatro lugares, con un arriba, un abajo, una izquierda y una derecha. Un cuatreno que dimensionaba la palabra. Un relato se constituía. Una historia se escribía. La estructura se elevaba (elevamiento del Ideal) y posibilitaba un giro hacia *otro lugar*. Allí también aparecieron las primeras ausencias de Roberto. Podía ir y volver, aunque aún necesitara asegurarse su lugar en el dispositivo (su pareja le deja a la analista en la institución un certificado médico de Roberto). Pero el discurso se detenía. El silencio de su ausencia, quizás, nos decía respecto de su lugar. La construcción de una resistencia podía pensarse.

La distancia respecto del otro iba tomando su lugar. Y quizás por eso mismo, también, el *padre*, sus hijos (y él en la trama generacional), y *ex socios* de actividades anteriores, tuvieron lugar para entrar.

Últimamente estamos trabajando sobre los *puntos*, los *otros lados*, y las *dimensiones de los planos* (términos así planteados por él).

El júbilo sobrevino una ocasión en la que, como dice él, la analista le ofrece “otro *punto* de vista”. Momento en el cual, leo, algo del S1 queda afectado. Otro punto, 2, que posibilita el paso de la *identidad* presentada primeramente (“máquina brillante”) a la *identificación* (“Cuando adolescente decidí correrme de su área de conocimiento -refiriéndose al padre-; ahora vuelvo a él” relata).

Respecto de las *dimensiones*, dirá que gracias a las superficies de cuatro dimensiones, en lo que al espacio se refiere, se posibilita la *reducción de las operaciones*, ya que cada dimensión tiene un número asignado diferente y ya no se trata de algoritmos (fórmulas).

Referencias a la existencia de *otro lado* se producen en ocasión de estar hablando de los infinitos puntos que se necesitan para concebir una superficie; el giro se produce ante la pregunta de la analista respecto de qué las hace habitables. Allí se abrió paso “el deseo”, “lo animal”, “lo que me gusta”; quedando los “moralistas” *del otro lado*.

Actualmente “adoptó” una gatita. Lo humano, en Roberto se va dimensionando, y pensamos el dispositivo como un “entre” donde construir su lugar, un lugar para lo humano. ■

Notas

1. Trabajo presentado como Colaboradora Docente del Seminario “Abordaje psicoanalítico de la cura con las psicosis”, Departamento de Docencia e Investigación, Hospital Psicoasistencial Interdisciplinario José T. Borda, 2005.
2. Lacan, Jacques. El Seminario - Libro I Los escritos técnicos de Freud. Paidós, Buenos Aires, 1992, pp. 82/83 (subrayado nuestro).
3. Ibid. p. 64 (subrayado nuestro).
4. Ibid. p. 61 (subrayado nuestro).
5. Profesión que también ficcionamos aquí con el mismo objetivo de resguardar la confidencialidad
6. En la entrevista de admisión también relató tres episodios relativos a una profunda depresión que lo llevaron a sendas internaciones. Trae un diagnóstico que “usufructúa”: él es bipolar.
7. Queda claro que la analista no entendía absolutamente nada de todo lo allí ubicado.